

# aulaverde

Revista de educación ambiental

mayo 2010

36

## arte y medio ambiente

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN  
CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE



Cuidemos la Costa  
y el Proyecto  
Correlimpos

Flamenco y valores:  
arte y conciencia



**EDITA:**

**Consejería de Medio Ambiente**  
Dirección General de Espacios Naturales y Participación Ciudadana  
Avda. Manuel Siurot, 50  
41071 Sevilla

aulaverde.cma@juntadeandalucia.es  
www.juntadeandalucia.es/medioambiente/aulaverde

**Consejería de Educación**  
Dirección General de Ordenación y Evaluación Educativa  
C/ Juan Antonio de Vizarrón s/n  
Edificio Torretriana  
41013 Sevilla

**PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO:**

Carmen Andreu  
David Baute  
Adriana Castro  
Concepción Conde Amiano  
Ricardo de Castro Maqueda  
Jesús de Medinaceli  
Jaime de Vicente Núñez  
M<sup>a</sup> Luz Díaz Guerrero  
Jose Gracia Calvo  
Natalia Gutiérrez Luna  
Fátima Hidalgo  
Juan Antonio Jara  
Eustaquio Jiménez Cáceres  
Rafael Lara Alonso  
Miguel López Castro  
Juan Jesús Martín Jaime  
Rosalía Martínez García  
Eva M<sup>a</sup> Pérez Villegas  
Sara Picó  
Sergio Recio Gómez  
Fátima Rodríguez Marín  
Patxi Serveto i Aguiló  
M<sup>a</sup> del Carmen Solís Espallargas  
Amalia Tarín

**SECRETARÍA TÉCNICA Y REDACCIÓN:**

Servicios de Educación y Estudios Ambientales, S.L. (SEEDA, S.L.)  
aulaverde@seeda.net

**DISEÑO Y MAQUETACIÓN:**

Curro Sánchez

**ILUSTRACIÓN DE LA PORTADA:**

Manuel Gandul

**IMPRESIÓN:**

EGONDI, Artes Gráficas, S.A.

D.L.: SE-1864-1992

ISSN: 1132-8444

Impreso en papel reciclado 100% 

## punto de vista

Arte, medio ambiente y educación ambiental  
Carmen Andreu **3**



## artículos



ReciclArte, esculturas con material reciclado  
Jaime de Vicente Núñez

Flamenco y valores: arte y conciencia  
Miguel López Castro **13**

Pintando desde las dos orillas  
Proyecto de pintura y medio ambiente  
Carmen Andreu **5**

El molino mareal de "El Pintado",  
Patxi Serveto i Aguiló **14**

En la piel del paisaje  
Proyecto fotográfico "Génesis" **6**

Cuidemos la Costa y el Proyecto Correlimos  
Amalia Tarín **15**

El alma del paisaje  
Proyecto Sierra, entre el arte y la naturaleza  
Juan Antonio Jara **7**

Ecocampus: una universidad sostenible, comprometida con la sociedad y el respeto al medio ambiente  
Rosalía Martínez García, Eva M<sup>a</sup> Pérez Villegas y Fátima Rodríguez Marín **16**

Mayores por el Medio Ambiente: experiencia y compromiso para el desarrollo sostenible  
M<sup>a</sup> del Carmen Solís Espallargas y Jose Gracia Calvo **8**

ONDAS:  
Red Andaluza de Centros de Educación Ambiental  
M<sup>a</sup> Luz Díaz Guerrero y Juan Jesús Martín Jaime **17**

Educación ambiental en espacios naturales: una oportunidad para la gestión  
Rafael Lara Alonso **9**

## convocatorias recursos noticias

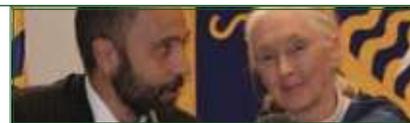
**10**

**11**

**12**

## antena

Instituto Jane Goodall  
Adriana Castro **18**



Festival de Cine Ecológico y de la Naturaleza de Canarias  
David Baute

La Red de Escuelas para la Sostenibilidad de Cataluña  
Departament de Medi Ambient i Habitatge. Generalitat de Catalunya **19**

## entrevista

Jóvenes andaluces en el Foro Infantil y Juvenil sobre Cambio Climático  
Sara Picó, Jesús de Medinaceli Sánchez y Fátima Hidalgo **20**



# Arte, medio ambiente y educación ambiental

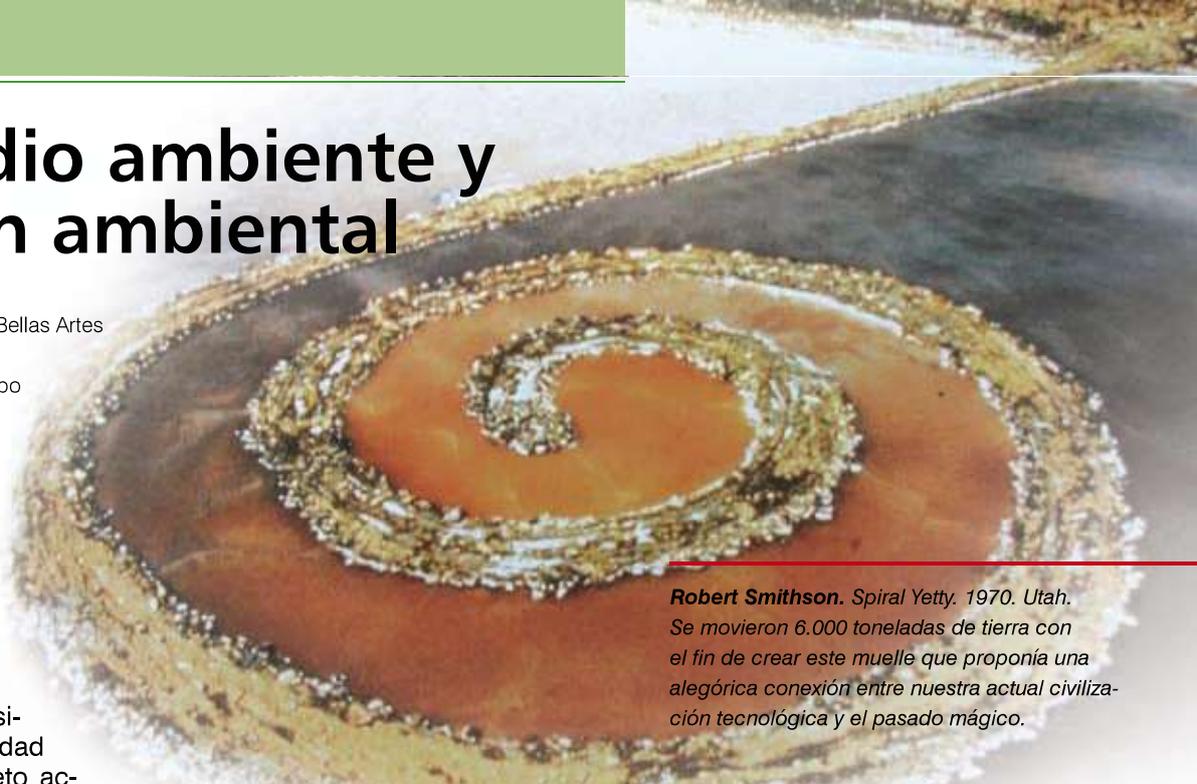
**Carmen Andreu**

Profesora titular de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Sevilla  
Investigadora responsable del Grupo Observatorio del Paisaje HUM 841  
carmenandreu@us.es

Antes de que el medio ambiente existiera como concepto, el arte rastreaba ya el modo de relacionar el ser humano con la naturaleza más allá de la capacidad de ésta de cubrir sus necesidades. Si desde la antigüedad el ser humano, como sujeto activo, configura instintivamente su entorno con fines fundamentalmente prácticos (defensivos y económicos), sólo hasta que el arte nos muestra el placer estético que puede proporcionar la contemplación de este medio, identificamos el paisaje y nos apropiamos de los valores, normalmente positivos, que le asociamos. En ese sentido puede entenderse que esos aspectos connotativos de la pintura y otras artes son los que nos han enseñado a ver el paisaje, nos han ayudado a reconocer y valorar nuestro entorno; han facilitado, en definitiva, el encuentro del ser humano con su medio ambiente.

Hasta el siglo XX la naturaleza fue un tema traducido en paisaje, un argumento integrado en el discurso de la cultura. Su enfoque se centraba en las diferentes maneras de aproximación, en la diversidad de tratamientos y de intereses. Podemos distinguir manifestaciones artísticas que cuando abordan el tema de la naturaleza responden básicamente al deseo de ubicar y contextualizar la actividad del ser humano, de otras que revelan con sus obras el ansia de conocimiento y apropiación conceptual del entorno, o de aquellas que se aproximan a la naturaleza en la medida que ésta les proporciona la posibilidad de evocar sentimientos. Todas estas manifestaciones artísticas han facilitado la vinculación afectiva de las poblaciones a sus territorios, de manera que tal como decía Wilde "La gente ve la neblina no porque haya neblina, sino porque los pintores y los poetas les han enseñado el encanto misterioso de tales efectos". A través del arte apreciamos nuestro entorno inmediato, soñamos con territorios lejanos y revalorizamos espacios

que en otros tiempos fueran símbolos de terror y sufrimiento como la montaña, el mar o el desierto. El siglo XX convierte la naturaleza en un problema real. Más bien es la naturaleza la que se convierte en algo extremadamente problemático para nuestra cultura. Como consecuencia, el arte adopta nuevos discursos que se caracterizan, en general, por acentuar los orígenes biológicos del ser humano y su continua pertenencia y dependencia de la comunidad biótica. Se trata de aquellos movimientos del arte contemporáneo que desarrollan nuevos modos de relación con el entorno a través de la intervención directa en el medio. Debemos hablar en primer lugar de aquellas gigantescas intervenciones de lo que hoy conocemos como Land Art o **arte de la tierra**, con proyectos que necesitaban grandes sumas de dinero y tecnología para mover toneladas de tierra, derramar cantidades de asfalto, o empaquetar kilómetros de costa. El territorio se convierte en soporte y materia de unas obras que pueden interpretarse como el deseo de culminar desde el arte el proceso de colonización del territorio. Colonización evidentemente simbólica, que permite llegar y dejar huellas donde ningún criterio de rentabilidad económica lo hubiera consentido. El espectador accede a la obra en algunas ocasiones de manera directa, *in situ*, pero en la mayoría de los casos su lectura se ve mediatizada por la fotografía, el vídeo, los textos y dibujos mostrados en la galería de arte o el museo, como documentos que recogen el proyecto, proceso y resultado de las intervenciones de carácter efímero. De esta manera se exige una



**Robert Smithson. Spiral Jetty. 1970. Utah.**  
Se movieron 6.000 toneladas de tierra con el fin de crear este muelle que proponía una alegórica conexión entre nuestra actual civilización tecnológica y el pasado mágico.

actitud activa en el espectador que podrá apropiarse de la obra sin necesidad de comprarla pero que tendrá que poner en juego su experiencia y su especulación mental.

Debemos reconocer que estos proyectos manifiestan en general escaso interés por el medio ambiente como tema o por la reflexión ecologista; más bien al contrario, muchos de ellos se vieron envueltos en escándalos por su escaso respeto al entorno. Sin embargo, no podemos olvidar que las obras de Smithson, Walter de María o Heizer con su renuncia a los soportes físicos tradicionales iniciaron un nuevo modo de relación arte y naturaleza que sustituye el papel de intermediación que había tenido hasta ese momento el arte por la experiencia directa y el carácter procesual de la creación artística en el medio.

Muy poco después, teniendo presente el modelo de una naturaleza debilitada por nuestra capacidad técnica, un número significativo de artistas, algunos americanos y en su mayoría europeos, dirigieron su atención a la naturaleza con **proyectos de intervención mínima**, que no solo manifestaban mayor interés por el medio ambiente, sino que ponían su acento en éste. De esa manera llevaban al espectador a reflexionar sobre distintos aspectos relacionados con la naturaleza. Son proyectos en los que la actitud y la técnica del artista responden al deseo de revalorizar la naturaleza como entidad vital y establecer un nuevo vínculo de cercanía y equilibrio con el ecosistema. Andy Goldsworthy, por ejemplo, se aproxima a la naturaleza con la intención de comprenderla en sus procesos y mecanismos, trabaja con las manos, sin usar otros instrumentos, sobre materiales tan efímeros como el

hielo, hojas, pétalos o tallos de las plantas. Ese concepto de lo efímero, cercano a los ciclos de la vida, que se opone a la idea de permanencia atemporal de la obra de arte, al deseo de lo eterno de nuestra cultura, es compartido por otros artistas. Wolfgang Laib, trabaja con pólenes que recolecta él mismo en distintas épocas del año, procedentes de plantas cultivadas por el propio artista y que constituyen elementos esenciales, junto al arroz y la cera de abejas, de sus esculturas e instalaciones. Richard Long, en la misma línea confiere al paseo el carácter de obra de arte, el paseo y las huellas que deja al caminar, desplazar piedras o derramar agua. Aunque suele desarrollar sus proyectos en territorios lejanos y de difícil acceso aproxima al espectador a la experiencia del caminante con los materiales naturales que recopila al caminar y distribuye después en la galería o el museo.

Aunque estos autores no se consideran abanderados del ecologismo, sí podemos encontrar en sus obras un conjunto de metáforas que inconscientemente simbolizan premisas fundamentales para el paradigma medioambiental. Sus proyectos constituyen un claro reflejo del esfuerzo de preservación que impregnaba la cultura en esos momentos.

Podemos reconocer una tercera tendencia dentro de las actitudes del arte del siglo XX y lo que llevamos del XXI en relación con el medio ambiente. El referente de estos patrones de comportamiento de la posmodernidad con respecto a la ecología lo encontramos en Joseph Beuys, que en la 7ª Documenta de Kassel (uno de los eventos oficiales internacionales más reconocidos) en 1982 depositó 7.000 indicadores de basalto en una plaza de Kassel y planteó el proyecto de plantar 7.000 robles junto a cada uno de estos indicadores de piedra. El primer árbol lo plantó Beuys ese año; el último, su hijo, ocho meses después de su muerte, en la 8ª edición de la Documenta. Este proyecto representaba un desplazamiento de la capacidad humana hacia una idea de arte en comunicación con la naturaleza, en un intento no solo de hacer crecer

árboles, sino, y lo que es más importante, hacer crecer una conciencia ecológica.

Cada vez son más los artistas que se han encargado de emprender dentro del ámbito público **propuestas con un deseo de cambio social**, aliándose con profesionales de otros ámbitos para intervenir en espacios de comunicación, transporte, tratamientos de residuos... Sus obras no son monumentos abstractos permanentes ni intervenciones efímeras en el medio, sino respuestas temporales a cuestiones concretas, más relacionadas con la acción política o educativa. La artista Agnes Denes dirige sus proyectos a la concienciación en cuestiones medioambientales. En su obra más conocida, *Wheatfield - A Confrontation*, por ejemplo, plantó un campo de trigo en Manhattan, en un terreno valorado en 4.500 millones de dólares. Con esta paradoja Denes estaba planteando una llamada de atención sobre los valores fundamentales para nuestra sociedad. Mierle Ukeles, con un discurso diferente, ha trabajado con el departamento de limpieza de Nueva York para el que proyectó un centro de visitantes que permite al espectador contemplar cómo las toneladas de basura que genera la ciudad son transportadas a los vertederos en barcazas. Con su trabajo Ukeles facilita la reflexión sobre la magnitud del derroche de nuestro sistema de consumo que nos permite adquirir materiales, poseerlos y desecharlos como si no existieran más. En otra línea de actuación, Patricia Johanson realiza diversos proyectos a gran escala en colaboración con ingenieros, urbanistas y grupos de ciudadanos que intentan reconciliar el arte medioambiental y las intenciones sociales, la naturaleza y la civilización. En sus proyectos para parques y otros espacios públicos su propósito es reconectar los habitantes urbanos con la naturaleza y a su vez asegurar las condiciones que faciliten la supervivencia de plantas y animales en peligro de extinción.

Nos parecen especialmente interesantes los proyectos llevados a cabo por grupos



**Patricia Johanson.** *Fair Park Lagoon, 1981. Texas.*

*Después de limpiar la laguna se introdujeron animales y plantas autóctonas y se construyeron pasarelas, puentes y bancos inspirados en las formas de las algas. Se trata de un ejemplo de reconciliación de arte y medio ambiente.*

de trabajo que abandonan el papel que tradicionalmente se le había dado al arte para responder con mayor eficacia a las necesidades de la comunidad a la que van dirigidos. Platform, por ejemplo, es un colectivo británico que hace uso en sus proyectos de numerosos especialistas y de personas de la población local para restaurar entornos destruidos o deteriorados por la intervención del ser humano o para crear producción energética alternativa. Con diferentes estrategias, Nine Mile Run es una asociación que nació en la cuenca de este río, cuyos miembros son profesionales y académicos en las áreas de las artes, las humanidades y las ciencias que trabajan con la participación ciudadana para fomentar la restauración y protección de este espacio. En todos estos proyectos apreciamos una misma actitud: el arte se une a otras disciplinas con un objetivo común de fomentar en la conciencia pública actitudes de apreciación y respeto hacia el medio ambiente.

Estas prácticas artísticas actuales evolucionan constantemente. Nuestra relación con la naturaleza y la forma de afrontarla desde el arte no cesa en el intento de reflexionar, con la fuerza evocadora de la metáfora o desde el activismo. El arte contemporáneo no se contenta con ilustrar; reflexionar y dar respuestas se han convertido, como hemos visto, en prácticas habituales. Ser humano, naturaleza, identidad son temas claves para seguir reflexionando.

**Fernando Casás.** *Árboles como arqueología, 2003. Huesca.*

*Ocho monolitos de granito negro (427-507 cm y 95-115 cm de diámetro) y dos olivos centenarios. Obra ubicada en el desierto de los Monegros donde la naturaleza ha perdido la memoria de su bosque. El artista nos propone una restitución del mismo con los dos árboles que confronta a los troncos de granito que constituyen un símbolo de restitución conceptual.*

